

Arreglos familiares de las personas mayores en México y Uruguay: una mirada a los hogares unipersonales¹

Lucía Monteiro², María Carbajal³, Sagrario Garay⁴, Verónica Montes de Oca⁵ y María Concepción Arroyo⁶

Resumen

Los arreglos familiares de las personas en el curso de vida experimentan modificaciones importantes. Al llegar a la vejez se viven transiciones que pueden modificar los arreglos familiares de las personas en edades avanzadas. Sin duda, la mayor presencia de personas con 65 años o más, su situación económica y física son condicionantes que transformarán diversos aspectos de la vida familiar. Por ejemplo, se ha señalado que, como parte del apoyo a la población envejecida, la familia latinoamericana ha agrupado a más generaciones en los hogares, y que mucha de la población adulta mayor en esos hogares depende del apoyo que le otorga la familia. En esta ponencia se tiene como objetivo analizar, de forma comparada, las características de los tipos de hogar en los que residen las personas mayores en México y Uruguay, enfatizando particularmente la situación de los hogares unipersonales.

Palabras clave: tipos de hogar, personas mayores, Uruguay, México.

Antecedentes

Las transformaciones demográficas han acompañado a los países de diferente manera en los últimos 200 años. En la medida en que estos avanzan en el proceso de transición demográfica se produce un aumento proporcional de las personas que alcanzan edades avanzadas. Esta transición caracterizada por la baja de la mortalidad, la baja de la natalidad y el aumento de la esperanza de vida genera la posibilidad de vivir

¹ Trabajo presentado en el VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, 23 al 26 de octubre 2018, Puebla, México.

² Universidad de la República, Uruguay. Correo electrónico: lucia.monteiro.rios@gmail.com

³ Universidad de la República, Uruguay. Correo electrónico: psicmariacarbajal@gmail.com

⁴ Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Correo electrónico: sgarayv@gmail.com

⁵ Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo electrónico: vmoiiis@gmail.com

⁶ Universidad Juárez del Estado de Durango. Correo electrónico: aguaconflores@gmail.com

más años generando una trayectoria de vida más larga, con eventos y transiciones diferentes. (Pellegrino et al, 2008).

Es así que la heterogeneidad latinoamericana se refleja en los diferentes procesos de transición demográfica. Los distintos países se pueden agrupar en función del grado de avance de la transición demográfica, utilizando como indicadores la tasa de natalidad y la tasa de mortalidad. Uruguay aparece en el grupo de los países con transición demográfica avanzada desde 1950 hasta 1995, donde pasa a los países en etapas de transición muy avanzadas. (Chackiel: 2004).

En el marco de estas transformaciones, los arreglos de convivencia en el curso de vida de las personas experimentan modificaciones importantes. Al llegar a la vejez se viven transiciones que modifican el número de miembros así como el tamaño de la estructura familiar (Goldani, 1993 citado en López, 2001). Por ejemplo, se ha señalado que, como parte del apoyo a la población envejecida, la familia latinoamericana ha agrupado a más generaciones en los hogares, y que mucha de la población adulta mayor en esos hogares depende del apoyo que le otorga la familia (Saad, 2005; Pérez y Brenes, 2006) sobre todo en países donde los sistemas de seguridad social están fragmentados y no cubren a toda la población. Sin embargo, también existe una tendencia, sobre todo en los países más envejecidos, como Uruguay, a una mayor presencia de personas mayores en arreglos unipersonales.

Concretamente, en el caso de los hogares unipersonales la literatura señala que esta conformación puede responder a una situación de autonomía e independencia o también puede ser producto de una situación de aislamiento y pérdida. Las razones por las cuáles las personas mayores definen sus arreglos de convivencias son diversas. En efecto, Uruguay tiene características diferentes a las latinoamericanas en torno a la conformación de los arreglos de convivencia de las personas mayores (más hogares unipersonales); en cambio en México, la familia extensa es la que más predomina como arreglo familiar dentro de la población mayor. En el siguiente trabajo se presentan las principales características de los hogares unipersonales uruguayos y mexicanos integrados por personas mayores.

Materiales y método

Las fuentes de datos que se utilizan son: para Uruguay, la Encuesta Continua de Hogares 2006 - 2016. En el caso de México, el Censo de Población y Vivienda 1990,

2000 y 2010, el Censo de Población 2005, la Encuesta Intercensal 2015 y la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992,1997 y 2006. El análisis será de tipo descriptivo, para ello se diferenciará los tipos de hogar en los que residen las personas de 65 años o más y algunas características de este grupo (sexo, edad y situación socioeconómica).

Transformaciones familiares

Familias y hogares

Varios autores han reseñado la evolución en los estudios sobre familia, vejez y género como objetos de estudio de la demografía⁷. La familia como tal en la demografía es posterior al estudio desde la sociología, donde las modificaciones vinculadas a la modernidad y a los procesos de modernización generaron numerosas investigaciones desde el enfoque estructural funcionalista —en el cual la familia era una unidad funcional a la sociedad y un agente socializador fundamental— hasta el enfoque marxista y la función de la familia en la nueva organización del trabajo industrial y la división sexual del trabajo con roles productivos para los varones y reproductivos para las mujeres (Arriaga: 2007).

Tanto una tradición como la otra se ocupan de la familia nuclear como factor de socialización y estudian los efectos de esta. En ese sentido, el estructural funcionalista estudiará las funciones de la familia nuclear, y el marxismo hará hincapié en el pasaje de roles de una economía artesanal a una economía industrial con salarios individuales. El ámbito de lo público y lo privado fue un eje de debate e investigación en torno a las configuraciones familiares. Con la llegada de los estudios de género, se comienzan a identificar ciertas formas de análisis que permiten visualizar inequidades alrededor de las relaciones familiares (Arriaga: 2007). Arriaga introduce un análisis de la modernidad y los procesos de modernización y sus influencias en las familias latinoamericanas.

Paredes realiza una reseña de la evolución del estudio de la familia como objeto para la demografía. El interés de la disciplina por estudiarla se remonta a la necesidad de complejizar el objeto de estudio y reconocer que los principales eventos demográficos se enmarcan en estructuras familiares y son características tanto familiares como individuales. En ese sentido, desde los primeros estudios demográficos que se preocupaban por dar cuenta de las trayectorias individuales y hablan de la familia

⁷ Véase las reseñas presentadas por Elder *et al*: 2006, Arriaga: 2004, Quilodrán: 2008, Paredes: 2003.

desde la incorporación de determinadas variables concretas como: edad promedio de entrada a las uniones, disolución de las uniones, etc. (Paredes: 2003) hasta la capacidad de incorporar estudios longitudinales que dan cuenta de las trayectorias familiares.

Asimismo la introducción de las investigaciones sobre “hogares” y la tipología de estos, se acercan a los estudios de familia por los años 70, de la mano de los trabajos de Laslett. Enfrentado a la visión parsoniana de la familia como nuclear, funcional a la modernidad y con ciertas funciones determinadas, Laslett y Wall sostienen la tesis de que la familia nuclear es anterior a la Revolución Industrial y anterior a la Modernidad. Paredes introduce las características de las relaciones familiares que, a finales de la década del 70 se vinculan a: “la desaparición del matrimonio arreglado en beneficio del casamiento por amor” (Shortes: 1977, Stone: 1979), y “la valorización de la figura del niño y la pareja conyugal” (Ariel: 1960. Autores citados en Paredes: 2003).

En las siguientes décadas, el objeto de estudio se complejizó, se introdujeron estudios que utilizaron métodos cualitativos para el análisis de los vínculos familiares, tal como señala Paredes de la mano de autores como Ciccheli, Pugeault, y de la mano del análisis de biografías que rescatan el enfoque del ciclo familiar con autores como Courpeau y Elieure. La idea del ciclo de vida familiar como una idea de trayectoria en la cual las familias inician, se desarrollan, y terminan es la base de los estudios longitudinales más recientes y ha evidenciado, en buena medida, la heterogeneidad del fenómeno.

Vimard introduce dos tesis sobre la familia en los países occidentales industrializados. Por un lado Shoster (1975) plantea el surgimiento de “la familia posmoderna” que se caracteriza por tres procesos identificatorios: “la ruptura entre las generaciones de viejos y jóvenes”, “la inestabilidad de la pareja” y “las transformaciones en las relaciones de género de las parejas vinculadas a los cambios sociales en la moratoria de roles”. En ese sentido, Vimard señala que Shoster concibe a la familia como una “desagregación de la familia nuclear”, donde lo que prima es una pareja con relaciones inestables.

La segunda tesis introducida por Vimard sobre las formas de familias postransicionales es la de Roussel (1986-1987). Existen diferentes maneras de vivir, diversos arreglos de convivencia que pueden sostenerse por diferentes formas de solidaridad existentes entre las distintas parejas y las distintas relaciones entre padres e hijos. El autor reconoce la heterogeneidad de familias pero, a diferencia de Shoster,

señala que existen formas de sostener estos tipos de familia a través de lazos de solidaridad entre parejas e intergeneracionales.

En efecto, la demografía ha estudiado los eventos de entrada y salida a la familia como los nacimientos, la unión, y la muerte o disolución de los vínculos. Como señalamos anteriormente, a través de la reconstrucción de familias con los registros parroquiales, Henry y Fleury logran dar un paso hacia la construcción de la familia como objeto de estudio. (1956-1970). (Paredes: 2010).

De todos modos, la limitación en las posibilidades de describir a la familia como unidad biológica llevó a aproximaciones de medición vinculadas al concepto de hogar y la coresidencia. En ese sentido, se utilizan las fuentes existentes, como los censos y las encuestas continuas de hogares, para analizar la familia como hogar y poder ver sus relaciones de parentesco. Las primeras tipologías de hogares fueron acuñadas por los ingleses, en particular, en la década del 70. Laslett enunció una clasificación de los hogares en función de las relaciones de parentesco.

El autor y el grupo de Cambridge influenciaron el estudio de la familia en demografía desde la década de los 60 con las primeras publicaciones sobre la existencia de la familia nuclear en épocas preindustriales y la tesis de que la Revolución Industrial no transformó la esencia de la familia. La hipótesis principal radica en el tema de la preferencia cultural por la familia nuclear y no solo como consecuencia de las transformaciones sociales y demográficas. Asimismo señala que los distintos indicadores de Europa de la época pretransicional, como poca esperanza de vida y la edad de entrada al matrimonio, dificultaba la predominancia de las familias extensas.

Los críticos del grupo de Cambridge señalaban dificultades en las fuentes de datos censales de la época para inferir las tipologías de hogares. Spyke et al: 2008 analizan la clasificación de Laslett y Hammel a la luz de datos latinoamericanos, y resaltan la heterogeneidad de las distintas realidades nacionales. Para América Latina algunas consideraciones sobre el grupo doméstico cambian significativamente. En el caso de los jefes de hogar, los escritos de Laslett señalan que, en las familias inglesas, el rol de la mujer no se identificaba con la jefatura de hogar, mientras que, en América Latina, las jefas de hogar han tenido su historia en la configuración de los grupos domésticos.

Existen numerosas propuestas de tipologías de hogares posteriores a Laslett y Hammel. Si bien se siguió usando esa clasificación, existen nuevas formas de entender

el fenómeno del hogar. Uno de esos conceptos son arreglos de convivencia que, si bien hacen hincapié en la unidad doméstica, toman en cuenta diferentes circunstancias de la vida de los individuos. Particularmente, el término “arreglos de convivencia” refiere a una unidad doméstica que es mirada de forma dinámica en su proceso de construcción.

Familias y envejecimiento

Los principales cambios en torno a las familias en América Latina han sido la reducción del número de integrantes, ya sea por la reducción de número de hijos o porque las personas mayores viven solas o con otros de la misma generación. El aumento de la unión libre y el aumento de los divorcios (Cabella: 2006)⁸, es otra de las transformaciones del período. Se presentan también configuraciones acompañadas de una mayor presencia de hogares unipersonales con jefaturas femeninas. Estas transformaciones generadas por cambios profundos en las pautas culturales de reproducción y convivencia han cambiado la forma de vivir y de relacionarse de las familias (Arriaga: 2007).

En efecto, estas generaciones de personas mayores han estado expuestas a una serie de eventos que han tenido impactos en las configuraciones familiares. Desde la moratoria de roles, la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo ha generado un cambio en la visión de la contribución a la familia de los distintos perceptores de ingresos. Así como también ha generado un cambio en las pautas de fecundidad de las mujeres, estableciendo una tensión entre el mundo público y el mundo de lo privado debido a la moratoria de roles existente. Las consecuencias han sido los cambios en la cantidad de perceptores con sostenimiento de la moratoria de roles.

El aumento de la esperanza de vida, el descenso de la fecundidad y de la mortalidad, el envejecimiento de la población, y la reproducción por debajo del nivel de reemplazo (en el caso uruguayo) han impactado en la vida de las distintas familias. La transición demográfica ha tenido como consecuencia familias con menos integrantes, aumento de hogares con personas mayores que viven solas y aumento de hogares con jefatura femenina. Los cambios en las pautas culturales de unión han generado cambios

⁸ Como señala (Cabella: 2006) la tasa de nupcialidad se redujo a la mitad entre 1985 y 2000 (de 22000 a 14000 matrimonios en esos 15 años) y la tasa de divorcios se incrementó notoriamente en el mismo período (de 18,7% a 33,7%).

en los calendarios de tenencia de los hijos, en el aumento de las uniones libres, en el descenso de los matrimonios y en el aumento de los divorcios.

En particular, Uruguay tiene indicadores que reflejan una consolidación de la primera transición demográfica, la cual está marcada por un sostenido descenso de la fecundidad y de la mortalidad. En efecto, el crecimiento es escaso o nulo al estar con niveles de fecundidad por debajo del reemplazo poblacional. Asimismo, se produjo un aumento de la esperanza de vida y la consolidación de una población envejecida.

En el caso de México, la transición demográfica ha sido más lenta comparada con Uruguay. Entre 1945 y 1960, las tasas globales de fecundidad estimadas para la época eran de 5,7 a 7 hijos por mujer en edad reproductiva, mostrándose una reducción considerable en 1990 a 3,1 hijos (Benítez, 2000; Juárez y Quilodrán, 1990). La esperanza de vida se incrementó pasando de 25 años en 1900 a 58 años en 1960 (Zavala de Cosío, 2014). Lo anterior se ha reflejado en un mayor envejecimiento de la población mexicana, que adquirió velocidad a partir de la década de 1980, para ese año las personas de 65 años y más representaban el 3.1% del total de la población, dicha cifra alcanzó el 6.2 % en el 2010.

Resultados

La configuración de arreglos de convivencia en Uruguay es diferente a la configuración mexicana. Una alta proporción de las personas mayores viven en su mayoría solas o con personas de las mismas generaciones. Los hogares unipersonales y los arreglos de pareja sola son casi un tercio de los arreglos de personas mayores en Uruguay (cuadro 1). En cambio, en México los hogares nucleares y extensos son los que tienen un predominio entre las personas mayores (cuadro 2). En ambos países este comportamiento se ha mantenido en el tiempo (gráfica 1 y 2), sólo en el caso de México se observa una ligera disminución en los arreglos unipersonales entre el 2010 y 2015.

Cuadro 1. Evolución de las Personas de 65 años y más según tipo de hogar, Uruguay (2006-2016)

Año/Tipo de Hogar	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016
Unipersonal	24%	26%	25%	27%	27%	24%	24%	25%	27%	24%	25%
Pareja sin hijos/as	33%	33%	34%	34%	34%	33%	33%	34%	34%	35%	34%
Nuclear con hijos/as	16%	15%	15%	14%	15%	17%	16%	16%	16%	16%	17%
Extendido	25%	23%	24%	23%	22%	24%	24%	23%	22%	22%	22%
Compuesto	3%	3%	3%	3%	2%	3%	2%	2%	2%	2%	2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

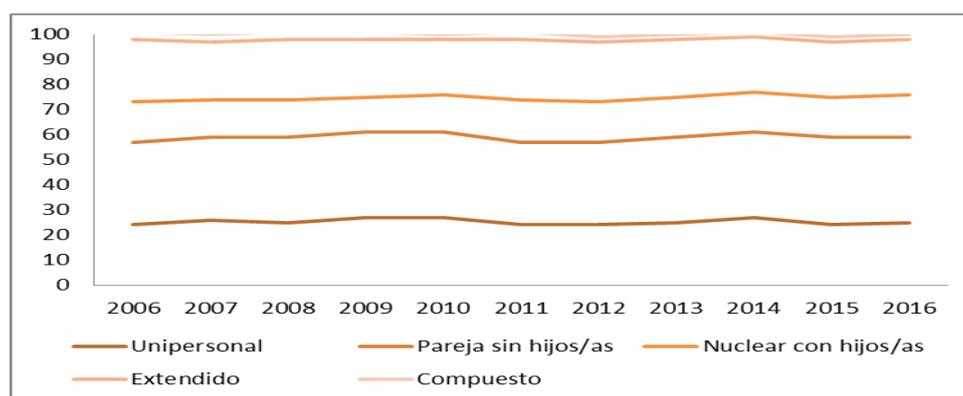
Fuente: ECH 2006- 2016

Cuadro 2. Evolución de las Personas de 65 años y más según tipo de hogar, México (1990 - 2015)

	1990	2000	2005	2010	2015
Unipersonales	10,0%	12,0%	13,5%	14,7%	13,7%
Nucleares	48,4%	39,9%	41,6%	40,1%	42,6%
Ampliados	37,2%	46,7%	43,8%	43,2%	40,6%
Compuestos	3,7%	1,0%	0,7%	1,6%	0,8%
Corresidente	0,8%	0,4%	0,4%	0,4%	2,3%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

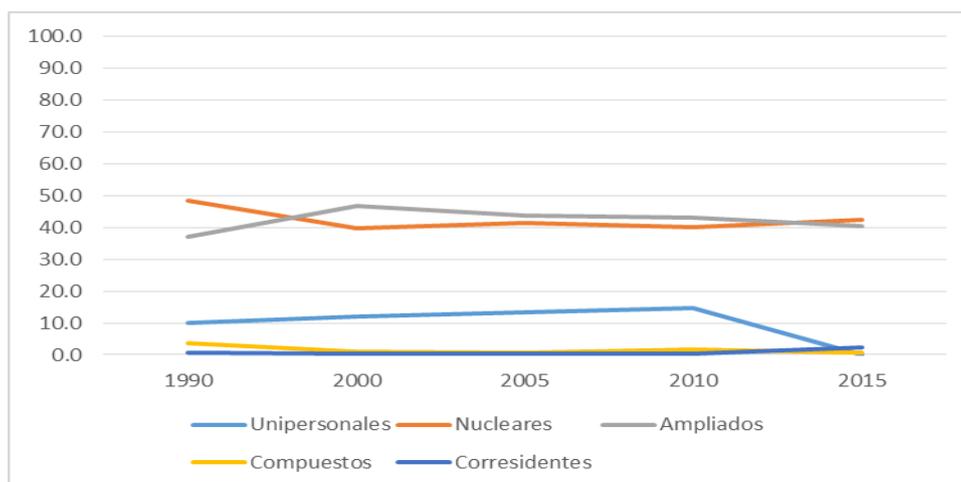
Fuente: Censos de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010. Censo de Población y Vivienda 2005. Encuesta Intercensal 2015.

Gráfico 1. Evolución de las Personas de 65 años y más según tipo de hogar, Uruguay (2006-2016)



Fuente: ECH 20066 -2016

Gráfico 2. Evolución de las Personas de 65 años y más según tipo de hogar, México (1990 - 2015)



Fuente: Censos de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010. Censo de Población y Vivienda 2005. Encuesta Intercensal 2015.

Ahora bien, si el análisis se hace tomando en cuenta la distribución etarea de la población, se puede ver, para ambos países, que las personas de 65 a 79 años viven en hogares nucleares, tanto con su pareja como con su pareja e hijos. Mientras que para las personas que tienen entre 80 y más años aumentan los hogares unipersonales y descenden los hogares nucleares. Este proceso puede deberse a por un lado la mortalidad, principalmente en el caso de los varones y a un proceso de nido vacío consolidado vinculado a las rutas de emancipación de los hijos de las familias. Por otro lado aumentan los hogares extendidos lo que podría reflejar una estrategia de afrontamiento a distintos desafíos vinculados a esas familias (cuadro 3).

Cuadro 3. Personas mayores (65 y más años) en distintos hogares por grupo de edad, Uruguay y México

	Uruguay (2016)		México (2015)	
	65 a 79	80 o más	65 a 79	80 o más
Unipersonal	21,5	31,8	12,5	17,9
Pareja sola	37,6	24,6	25,1	17,6
Nuclear con hijos/as	19,8	16,9	20,1	16,9
Extenso	18,8	24,1	39,7	44,1
Compuesto	2,3	2,6	0,7	1,0
Corresistente	---	---	2,0	2,6
Total	100	100	100	100

Fuente: ECH 2016 (Uruguay); Encuesta Intercensal 2015 (México).

Otra diferencia importante está en la distribución por sexo (cuadro 4), claramente en Uruguay y México se tiene una mayor presencia de mujeres viviendo solas (aunque con porcentajes distintos); mientras que un alto porcentaje de hombres viven en pareja. A su vez, una alta proporción de mujeres viven en hogares extensos, lo cual puede ser parte de una estrategia de las familias para recibir y otorgar apoyo, algunos estudios han mostrado la preferencia de los hijos/as por adherir a las mujeres mayores al núcleo familiar para el cuidado de los nietos/as y el apoyo en labores domésticas (Varley y Blasco, 2001).

Cuadro 4
Distribución porcentual de las personas mayores por tipo de hogar y sexo

	Uruguay (2016)		México (2015)	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Unipersonal	16.0	31.0	11,6	15,6
Pareja sola	45.9	24.5	27,9	18,8
Nuclear con hijos/as	18.9	18.0	21,0	18,1
Extenso	19.2	26.5	36,7	44,2
Corresidentes	--	--	0,8	0,8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: ECH 2016 (Uruguay); Encuesta Intercensal 2015 (México).

Si se hace una diferencia del tipo de hogar para las personas de 65 y más años del quintil 1 (quintil de menores ingresos) los arreglos de convivencia que encuentran su mayor aumento son los extendidos. Mientras que en el quintil 5 (quintil de mayores ingresos) los hogares unipersonales son los que más aumentan (gráfico 3). Es así que, en Uruguay, la mitad de sus adultos mayores viven solos /as o con personas de su misma edad, lo que genera un gran desafío para el sistema de cuidados (cuadro 5). Es así que estos procesos demográficos y sociales se viven de manera diferente según las condiciones de vida de cada persona.

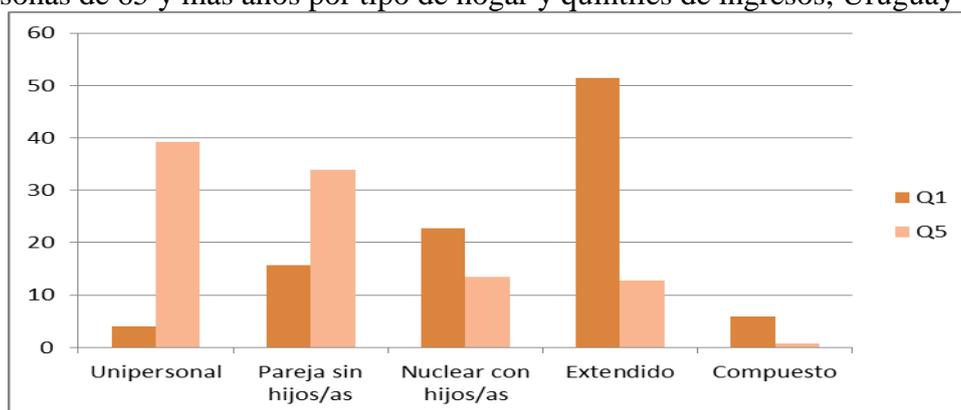
Cuadro 5
Personas de 65 y más años por tipo de hogar y quintiles de ingresos, Uruguay 2016

Tipo de Hogar	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	TOTAL
Unipersonal	4,1	8,6	17,3	25	39,2	25
Pareja sin hijos/as	15,7	29,9	39,5	38	33,9	34
Nuclear con hijos/as	22,8	20,6	15,8	17	13,4	17
Extendido	51,5	36,8	25,1	18,3	12,8	22
Compuesto	5,9	4,1	2,4	1,7	0,7	2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: ECH 2016

Gráfico 3

Personas de 65 y más años por tipo de hogar y quintiles de ingresos, Uruguay 2016



Fuente: ECH 2016

Para México no fue posible contar con la información por quintiles de ingreso, de manera que se consideró el estrato socioeconómico incluido en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica⁹. En los distintos años considerados, se observa un predominio de casi todos los hogares en niveles socioeconómicos muy bajos y bajos, los únicos que presenta mayor presencia en los estratos más altos son los hogares compuestos y no familiares, sobre todo en 1992 y 1997 (cuadro 6). Al observar las variaciones porcentuales en los niveles socioeconómicos de los hogares, se tiene una reducción importante de los hogares unipersonales y de parejas solas en niveles bajos, y un aumento de más de 20 puntos porcentuales en los hogares corresidentes en condiciones de pobreza (gráfico 4).

Cuadro 6

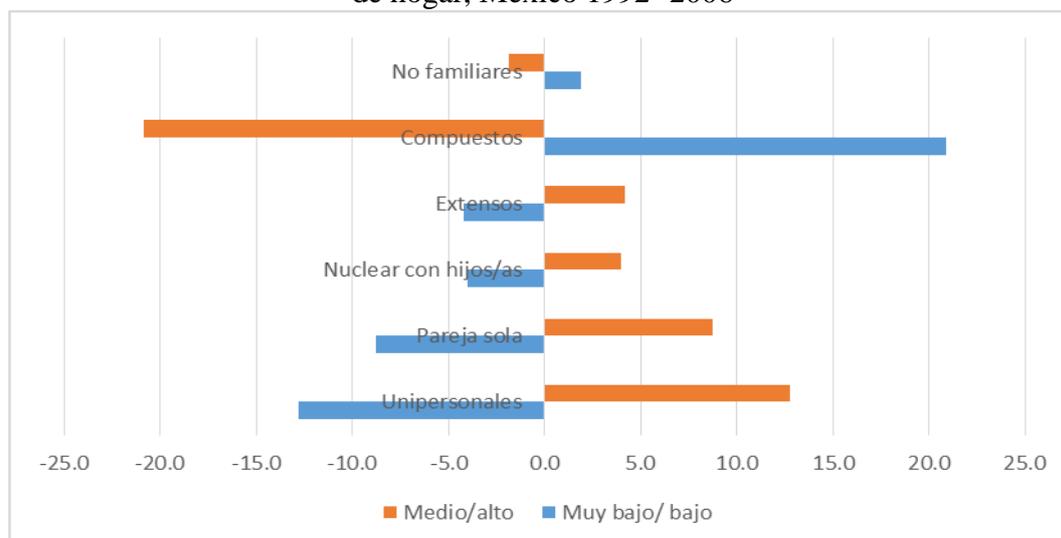
Personas de 65 y más años por tipo de hogar y nivel socioeconómico, México 1992-2006

	1992		1997		2006	
	Muy bajo/bajo	Medio/alto	Muy bajo/bajo	Medio/alto	Muy bajo/bajo	Medio/alto
Unipersonales	73.7	26.3	63.3	36.7	60.9	39.1
Pareja sola	68.3	31.7	56.9	43.1	59.5	40.5
Nuclear con hijos/as	72.4	27.6	55.0	45.0	68.4	31.6
Extensos	74.5	25.5	58.3	41.7	70.3	29.7
Compuestos	44.6	55.4	31.3	68.7	65.5	34.5
No familiares	43.7	56.3	32.2	67.8	45.6	54.4

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992, 1997 y 2006.

⁹ La última información en la que está incluido el estrato socioeconómico es el 2006, si bien, es un año lejano al actual; al menos permite conocer las tendencias socioeconómicas de los hogares con personas mayores en México.

Gráfico 4
Cambio porcentual del nivel socioeconómico de las personas de 65 y más años por tipo de hogar, México 1992- 2006



Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1992, 1997 y 2006.

Discusión

El análisis de los tipos de arreglos de convivencia en Uruguay y México nos indica una estabilidad en la forma que viven el promedio las personas mayores, estas configuraciones se complejizan cuando analizamos características diferencias por sexo, edad e ingresos. Las principales diferencias por sexo indican un predominio de los hogares nucleares en los varones y de unipersonales en las mujeres en ambos países. Esto se matiza al considerar el grupo de edad, los de 80 y más años (comparados con los de 65 a 79 años) aumentan su presencia en hogares unipersonales y descienden los nucleares. Estos movimientos en las trayectorias están impactados por varios factores: el comportamiento diferencial, la mortalidad, las posibilidades económicas, los estereotipos etc.

Una de las principales limitantes del estudio de estas realidades es la falta de fuentes de datos que permitan reconstruir los lazos familiares y redes de apoyo de las personas mayores. La aproximación que se puede hacer desde las fuentes de datos es aquella que indica que sucede entre las cuatro paredes de la vivienda. No se han generado de forma generalizada e incorporadas a las principales fuentes de información, formas de medir que sucede más allá de la vivienda. Otra consecuencia de esta falencia es la homogeneización de trayectorias que invisibiliza heterogeneidades en los

arreglos de convivencia que las personas mayores tienen en nuestros países. Lo anterior se torna relevante, ya que algunos estudios sugieren que las personas mayores más vulnerables son las que viven solas, ya que además de no contar con el soporte que la red familiar pudiera proporcionarle, muestran mayores porcentajes de desprotección en cuanto a ingresos y seguro médico se refiere (Garay, Montes de Oca y Guillén, 2014).

La diferencia más destacada entre ambos países es la alta presencia de personas mayores viviendo solas en Uruguay. Aunque en México la proporción de hogares unipersonales ha mostrado una tendencia creciente no alcanza los niveles de la población mayor uruguaya. Además, en el caso uruguayo, todo apunta a que las personas mayores solas se encuentran en mejores condiciones socioeconómicas, mientras que en México tanto en el hogar unipersonal como en el resto de los arreglos familiares, prevalecen las condiciones de pobreza.

Referencias bibliográficas.

Arriagada, Irma. (2007). Familia y políticas públicas en América Latina: una historia de desencuentros. Santiago de Chile: CEPAL 96.

Benítez, Raúl (2000). “Los cambios de la población y la situación, perspectivas y consecuencias del envejecimiento en México”, en *Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las Personas de Edad*, Santiago de Chile: CEPAL.

Berriel F, et al (2011) Vejez y envejecimiento en Uruguay. Fundamentos diagnósticos para la acción. Uruguay: MIDES INMAYORES

Cabella, W. (2006). Los cambios recientes de la familia uruguaya: la convergencia hacia la segunda transición demográfica. En Fassler, Clara (coord.), Familias en cambio en un mundo en cambio, Montevideo: Trilce

Cabella, W (2007). El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes, Montevideo: Naciones Unidas, UNFPA.

Chackiel, Juan. (2004). “La transición de la fecundidad en América Latina 1950-2000”, *Papeles de Población*, 41, 9-59.

Garay, Sagrario, Verónica Montes de Oca y Jennifer Guillén (2014), "Social support and social networks among the elderly in Mexico", en *Journal of Population Ageing*, vol.7, núm. 2 , pp. 143-159.

Juárez, F. y J. Quilodrán (1990), “Mujeres pioneras del cambio reproductivo en México”, *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, México, 33-49.

López, A. (2006) Proyecto Género y Generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya Tomo I Estudio Cualitativo. Montevideo: Trilce.

López A. (2001) El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1970 – 1997, Consejo Nacional de Población, 2001.

Monteiro, L. (2014.). Más vale solo que mal acompañado: la trayectoria de dos cohortes de viejos y viejas uruguayas. Tesis de doctorado. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Sociales.

Paredes M, Ciarniello M, Brunet M. (2010). Indicadores sociodemográficos de envejecimiento y vejez en Uruguay: una perspectiva comparada en el contexto latinoamericano. Montevideo: Lucida Ediciones.

Paredes et al. (2003). Nuevas formas de familia, perspectivas nacionales e internacionales Unicef – Udelar.

Paredes M. (2003). Trayectorias reproductivas, relaciones de género y dinámicas familiares en el Uruguay. Tesis de Doctorado.

Pellegrino, A. Cabella, W., Paredes, M., Pollero, R., Varela, C. (2008). De una transición a otra: la dinámica demográfica del Uruguay en el siglo XX, en Nahum, B. Uruguay en el siglo XX: la sociedad, Montevideo: Ediciones de Banda Oriental.

Pérez J, Brenes G. Una transición en edades avanzadas: cambios en los arreglos residenciales de adultos mayores en siete ciudades latinoamericanas. Estudios Demográficos y Urbanos, 2006; 21:625 – 661.

Saad P, Los adultos mayores en América Latina y el Caribe: Arreglos residenciales y transferencias informales. *Revista Notas de Población*; 2005 (80):127 – 154

Varley A. y Blasco M. ¿Cosechan lo que siembran? Mujeres ancianas, vivienda y relaciones familiares en el México urbano. En: Gomes C, coord., Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica, México, FLACSO y Miguel Ángel Porrúa, 2001: 301-322.

Vimard, P. (2009). Transition demographiques et familiale des theories de la modernisation aux modeles de crise. ORSTOM Centre St Charles, case 10, 13331 Marseille Cedex.

Zavala de Cosío, M.E. (2014). La transición demográfica en México (1895-2010) en Cecilia Rabell. Los mexicanos Un balance del cambio demográfico, Fondo de Cultura Económica, pp.80-114, 2014, Sección de Obras de Sociología.